

---

## Capítulo 4

---

# Las Cabalgatas de Reyes en sus protagonistas \*

---

*Valentín Álvarez Vigil* \*\*

*Vicente Flores Luque* \*\*

*Alberto M. Pérez Calero* \*\*

*Noelia García Estévez* \*\*

**E**n un evento en torno a la Navidad, no puede dejarse de percibir cuanto significa los Reyes Magos. Y más en Sevilla y toda su provincia por cuanto significa ser la hispalense una de las primeras ciudades que tuvieron Cabalgata de la Ilusión en la noche del 5 de agosto desde la segunda década del siglo XX, organizada por el histórico Ateneo. Tres personas que encarnaron a los Adoradores Reales fueron invitados para el panel, que coordinó Noelia García Estévez: Alberto Máximo Pérez Calero, que fue rey Melchor en 2005; Vicente Flores Luque, rey Gaspar en 1991, y Valentín Álvarez Vigil, que dió vida a Baltasar en 1979.

*Noelia García Estévez:* Ahora tenemos la oportunidad de recuperar la ilusión y el entusiasmo de las manos de tres personas. Muchos ya los conocerán, otras quizás no, pero, sin duda, todos les hemos escrito en alguna ocasión una carta llena de deseos. Ellos han tenido la suerte de ser protagonistas de ese gran sueño que cada 5 de enero inunda las calles. Nos referimos a las tradicionales Cabalgatas de Reyes.

La Cabalgata en Sevilla, tal y como la conocemos hoy, tiene su origen en 1918. Ese año el Ateneo de Sevilla organizó la primera Cabalgata por la ciudad. Nació de una manera sencilla y humilde con un propósito solidario, hacer felices a los niños más desfavorecidos. El fundador, el que impulsó la

---

\* Intervenciones tenidas en el panel “*Las Cabalgatas de Reyes en sus protagonistas*” en el “*Encuentro sobre Medios de Comunicación, Navidad y Belenismo en Sevilla y provincia*”.

\*\* Los nombres de los intervinientes están por orden alfabético de apellidos y la moderadora ubicada al final. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

idea desde el principio fue el escritor, poeta y humanista sevillano José María Izquierdo Martínez. Era conocido por su personalidad soñadora y por su declarado amor a Sevilla a la que, a decir verdad, regaló lo mejor de su vida.

La Cabalgata de la Ilusión, fundada por José María Izquierdo, continuó saliendo en los años siguientes y así en 1922, cuando a sus 35 años de edad falleció, su creación quedó viva a través del tiempo hasta nuestros días, gracias a la labor y constancia de los principales colaboradores y el compromiso del Ateneo de Sevilla. Como dato significativo, desde su primer desfile allá por 1918 hasta el día de hoy, casi 92 años después, jamás ha sido suspendida su salida a pesar de que hubo una guerra civil de por medio y las inclemencias del tiempo, que no han sido obstáculo para hacer el recorrido por las calles sevillanas.

A lo largo de toda su historia, han sido muchísimas las personas que han representado a los tres Magos de Oriente, personajes del mundo de las letras, del cine, empresarios, políticos, toreros, médicos, pintores y un largo etcétera. Hoy tenemos aquí una buena muestra de ello. A mi derecha, encontramos a Valentín Álvarez Vigil, que fue rey Baltasar en 1979. Él ha sido y es un importante empresario sevillano, fundador de ECOVOL que, muchos conocerán, fue la primera superficie comercial instalada en España. También, está en este panel Vicente Flores Luque, rey Gaspar en 1991. Vicente es catedrático de Ingeniería Química de la Universidad de Sevilla. Su gran entusiasmo en torno a la Cabalgata de Reyes le ha llevado a escribir uno de los pocos libros sobre el tema y a ser autor del cartel de la Cabalgata de Reyes Magos hispalense del año 2002 ya que, aunque no es pintor profesional, sí lo es por afición, devoción y tradición familiar. Asimismo tenemos a Alberto Pérez Calero, que fue rey Melchor en 2005. Él es doctor en Medicina y Cirugía y pertenecía en el momento de su intervención a la Junta Directiva del Ateneo hispalense, concretamente desempeñaba el puesto de adjunto a la Presidencia; persona –desde hace años- muy comprometida con todas las labores del Ateneo, lo cual le ha llevado a asumir la Presidencia –por aclamación de sus socios- en enero de 2010, ocupando dicho puesto al editarse este libro en noviembre del año indicado de 2010. Además, tiene la particularidad de que, aparte de su cometido real como el rey de la larga barba blanca, ha sido pregonero de la Cabalgata y Mago de la Fantasía de la misma.

Sea la palabra de las tres grandes personas que han tenido el honor de representar en décadas diferentes a los Reyes de Oriente, quienes digan... Comencemos por orden cronológico, empezando por el rey Baltasar en 1979 para que nos cuente cómo fue su experiencia y como ve su proyección en los

---

Medios de Comunicación Social para seguir después por el rey Gaspar de 1991 y seguidamente por el rey Melchor de 2005...

*Valentín Álvarez Vigil:* Yo fui el Rey Baltasar el 5 de enero del año 1979. En cuanto a mi nombramiento, no sé cómo fue porque, en realidad, recibí la visita de un amigo. Pensaba que íbamos a hablar de cosas de bancos, pero cuál fue mi sorpresa, gratísima por otra parte, de que me dijo que venía a verme para ver si me parecía bien que saliera de rey Mago. La impresión fue tremenda. Lo que menos me esperaba. Muchos sevillanos tienen una gran ilusión por salir de rey Mago porque es una cosa muy bonita. Yo dije que quería salir de rey negro y qué había que hacer. Me dijeron: “*Nada. Sólo tienes que salir de rey Baltasar el 5 de enero*”. Me dijeron que tenía que comprar una cantidad importante de caramelos, entre cinco y ocho mil kilos.

Yo seguía en una nube porque en Sevilla, respetando a todos los nombramientos que puedan haber, el primer puesto es ser alcalde, el segundo el de pregonero de Semana Santa y el tercero, ser rey Mago. Cuando llegué a casa, se lo dije a mi mujer, a mis amigos, a mis colaboradores. Estaba pletórico de satisfacción de salir de rey Mago de Sevilla. Vale la pena.

Después de varios actos organizados por el Ateneo, llegó el día 5 enero. Me disfracé, subí a la carroza y vi a los niños disfrutar como cosacos en un ambiente pletórico de alegría. Es difícil no salir ese día un rato a ver la Cabalgata. Nunca me he perdido una Cabalgata desde niño, excepto una, porque tenía una reunión en Madrid. Me aconsejaron que hiciera ejercicio para tirar caramelos. No lo hice. Me preguntaba si daría la talla a la hora de repartir tantos caramelos durante tantas horas. Me di una paliza impresionante porque se sacan fuerzas de flaqueza. La verdad es que se termina el recorrido dispuesto a seguir más.

Desde arriba, se ve a todos los ciudadanos, sobre todo a familias enteras, niños, abuelos, todos mirando para arriba, dándo gritos y llamándote Baltasar. La Navidad es un espectáculo con una sensibilidad impresionante y muy emotiva. Cuando estaba llegando a la Campana, salvando las distancias, parecía que estaba llegando una imagen de Semana Santa.

Aunque ya habían pasado los dos reyes, siempre se espera al negro. El negro tiene que ser el que reparta más caramelos. Yo he visto que a veces han repartido más caramelos Melchor y Gaspar que Baltasar. Hay algunos negros que no me han dejado bien en la posteridad. Yo me siento de la familia negra. Cuando tomé la iniciativa de hacer reuniones para comer juntos los Reyes Magos negros, decíamos: “*Vamos a hacer la merienda de negros de*

---

*comernos a los blancos*”. Echábamos muy buenos ratos cuando nos reunimos. También era muy emotivo visitar a los niños y mayores en los hospitales.

Al día siguiente, se celebró una cena donde los reyes dicen unas palabras. En esa cena me ocurrió una anécdota. Yo no había preparado nada. En primer lugar, intervino el rey Melchor, encarnado por Manuel Olivencia, un catedrático ilustrado y una persona erudita que dio una disertación de extraordinaria belleza sobre los Reyes Magos en la época de Jesucristo con una serie de datos emotivos e históricos. A continuación, tomó la palabra Ramón Espejo y Pérez de la Concha, que era el rey Gaspar. Sacó un papel y comenzó a leer. Dio un discurso precioso, pero le faltó la garra, el encanto y la veracidad que se tiene cuando no se lee. Cuando llegó mi turno, estuvo correctamente bien a pesar de mis temores. Tuve la suerte de que la gente se rió tres o cuatro veces y me aplaudieron más que a los demás.

Sí me gustaría que tuvieran en cuenta que un Rey Mago no debe ser nombrado por tener la categoría de torero o artista o tener dinero. Además, debe tener una actuación social digna de respeto y saber darse a los demás, ya no sólo en el concepto de cristiano y católico, sino de ética ciudadana y persona que tenga una buena vida sin llegar a la ejemplaridad. Creo que debe haber unos mínimos valores porque pueden escandalizar al ciudadano. Por otra parte, Sevilla hace un gran esfuerzo económico para dar ilusión a niños y familias. Con un euro de contribución por persona se cubren gastos. Debemos colaborar porque ese día se concentra en Sevilla tanta gente como en Semana Santa.

*Vicente Flores Luque*: Llegando la fecha, traemos a casa unos hechos históricos, al ambiente con los amigos. Sabemos que son días de reuniones, de intercambio de opiniones y creo que, al menos, si esto se hace una vez al año, bien hecho está.

Yo tengo decir que mi vinculación con la Cabalgata viene desde niño. Mi padre encarnó al rey Baltasar en el año 1945. Yo era muy pequeño, no le pude acompañar en aquella Cabalgata. En aquella época los reyes se vestían en su casa, los recogían y los llevaban al lugar de salida que en aquel tiempo era la plaza de la Maestranza. Recuerdo de forma muy vaga a mi padre, que era un hombre muy serio, en su dormitorio delante de la peinadora, del espejo grande, donde lo estaban tiñendo de negro con unos tapones quemados, mojados en cerveza, que era como se maquillaba en aquella época, y, en un momento dado, ante el asombro que todos teníamos, sacó del bolsillo un papel y dijo: “*El Rey Baltasar se ha puesto malo y me comunica que le tengo*

---

*que sustituir en la Cabalgata*". Eso lo tengo aquí grabado, como una idea que nunca se me ha ido.

Poco años después, participé en varias Cabalgatas. Entonces las carrozas eran tiradas por mulos del ejército. En el año 1949 salí de *La Maestranza* en una carroza que había diseñado Antonio Abelardo, muy amigo de mi padre. Cuando llegaba el mes de septiembre, la tertulia, que mi padre tenía en el Ateneo, se trasladaba a mi casa, a la calle Castilla. Comían pescado frito, jugaban a las cartas y diseñaban las carrozas. Ese año Abelardo diseñó una carroza que era una especie de cueva para los siete enanitos; era descubierta, de corcho y encima del corcho había muchos juguetes. Yo fui uno de esos enanitos. Recuerdo que cuando bajamos por la Puerta Osario hasta la iglesia de San Pedro, un soldado que llevaba a los mulos se subió y empezó a tirar los juguetes. Dejaron sin juguetes la cueva. Los enanitos nos metimos dentro hasta que Abelardo nos dijo que saliéramos. Ninguno nos atrevíamos a salir porque nos había maltratado y eso sentó mal hasta que nos convenció. Al año siguiente, salí en un elefante muy alto porque me dijeron que allí no me iban a hacer nada.

Ya los años 1986-1988 me entró la inquietud de buscar en las hemerotecas un curriculum mínimo de todas las personas que habían encarnado a los Reyes Magos en la Cabalgata. Recopilé muchos datos. En algún momento, le dije al secretario del Ateneo, Ramón Espejo y Pérez de la Concha, que me gustaría ser rey Mago si había ocasión por aquello de mi vinculación permanente con la Cabalgata.

José Luis Montoya ya había comentado en el año 1990 quiénes iban a ser los Reyes Magos de 1991. No levantó mucha polémica en esos momentos, pero cuando el Ateneo fue a formalizar la terna en los primeros días de noviembre, se levantó una polémica muy grande porque el que estaba de comisario de la Expo'92, Manuel Olivencia, fue sustituido por Pellón. Esto desencadenó una campaña de Prensa atroz en contra de su persona hasta tal punto de que en el Ateneo hubo un amago de dimisiones por parte del presidente y los vicepresidentes.

No se me olvidará aquel 15 de noviembre, día de nuestro patrón en la Facultad de Ciencias, San Alberto Magno. Habíamos tenido un acto académico por la mañana y luego una copa de vino. Cuando llegué a casa, mi mujer me dijo que Ramón Espejo necesitaba hablar conmigo urgentemente. Pensé que iba a salir de Visir porque se lo tenía pedido. Pero, me dijo: "*Mira, Vicente, en estos momentos tu estás siguiendo el tema. Yo tengo que deshacer esta polémica de alguna manera y tengo que echar mano de una persona que*

---

*no levante filias ni fobias*". En ese momento, yo me estaba moviendo bastante dentro y fuera de la Universidad de Sevilla. Llevaba ya casi siete años de decano de la Facultad de Química, era presidente del Club Náutico y estaba haciendo mi labor de entrega sirviendo a los cargos. Le pedí veinticuatro horas para pensármelo. Espejo me pidió que no dijera absolutamente nada en los próximos tres días y esa etapa previa que viven los Reyes Magos no tuve la dicha de vivirla. A los dos o tres días salió en la Prensa que el rey Gaspar iba a ser yo.

Yo viví un reinado que no podré olvidar. Mi padre había muerto poco antes y tenía la pena de que en ese momento no me acompañara, pero con mi mujer y mis hijos viví muy intensamente la proclamación, el pregón, todo. Es más, el día de la Cabalgata estuve tentado de salir a la calle para hacer el recorrido a ver por dónde iba viendo esas caras, imágenes que tengo y ubicarlas, pero la ilusión me pudo y me quedé en mi casa. De todas formas, hay detalles que no olvidas. Yo no olvido a esas personas mayores con la mascota en el aire pidiendo caramelos.

Recuerdo un bar de copas de la Alameda donde había cinco o seis mujeres muy arregladas. La ilusión con las que esas mujeres pedían caramelos me hizo decirles a los pajes que tiraran caramelos para ese lado. Eché una lluvia de caramelos porque a mí me impresionó realmente. También me acuerdo de una señora mayor en un balcón en la calle frente a la muralla del barrio de La Macarena. En esos momentos, me fui a cambiar los guantes porque de tanto meterlos en los caramelos se van gastando y las puntas de los dedos se quedan al aire. Esa señora me dijo: "*Gaspar, los guantes*". Yo cogí los guantes, los llené de caramelos y casi se los pude entregar en la mano.

Se visitaba el asilo de San Benito y nos tocó visitar también el Hospital Macarena. Esas dos visitas me impactaron mucho. Por un lado, la visita a las personas mayores donde todavía quedaba un producto de ilusión y de esperanza pidiendo caramelos y, por otro, esa otra ilusión totalmente distinta de esos niños que estaban en cama, algunos inmovilizados... Tengo alguna fotografía que, cuando la veo, me impresiona. Tampoco puedo olvidar cuando entré a las tres de la mañana en alguna a una habitación para dar a un crío el regalo que había pedido. Le decía si quería caramelos o bombones. Ningún niño consiguió hablar, pero con la sonrisa te expresaba el deseo.

Recuerdo una anécdota muy graciosa. En la plaza de Cuba encontré a dos amigos íntimos a los que tiré caramelos y con los que crucé algunas palabras. Entonces vi cómo volaba un huevo. Yo no llevaba ninguna cubierta. Seguimos andando y al entrar en la calle Asunción, vi la yema del huevo, pero

---

no sabía dónde estaba la cáscara. Cuando llegamos al sitio desde donde salía la Cabalgata entonces –donde actualmente está la biblioteca Infanta Sofía al lado del pabellón de Uruguay–, tomamos un poco de agua y nos retocamos. Me quité la corona y justo ahí estaba la cáscara del huevo. Al poco tiempo, me encontré con uno de aquellos amigos y me dijo que había visto cómo un hombre lleva una bolsa con diez o doce huevos.

Todas estas vivencias me incentivaron aún más las ganas de escribir un libro sobre la historia de la Cabalgata de Sevilla. El libro se publicó en diciembre de 1991 en la colección de bolsillo de la Universidad. En él daba una lista de todos los que habían sido Reyes Magos con un apunte biográfico. La escritura del libro me hizo vivir una anécdota muy curiosa. Yo solía enviar un cuestionario por carta a la persona que había sido Rey Mago o a sus familiares para que me lo rellenaran y devolvieran. Había un señor que vivía en Madrid y que había estado con un cargo político en Sevilla. Cuando terminó su etapa política en Sevilla, se volvió a Madrid. Conseguí su dirección y le envié el cuestionario. Al no contestarme, decidí llamar por teléfono. Me respondió entonces una mujer a la que me presenté y dije el motivo de mi llamada. De pronto se oyó la voz de otra mujer gritando al fondo: “*Cuelga, cuelga, cuelga*”. Me quedé asombrado e inquieto. A los ocho o diez días volví a llamar. Me contestó una voz femenina distinta. Le expliqué quién era yo. Entonces me dijo que ella era la hija de la persona a la que buscaba. Me confesó que ella fue la que dio orden de que me colgase el teléfono. Tenía una explicación. El día que yo llamé, su padre estaba de cuerpo presente y uno de los recuerdos que ella tenía en esos momentos era la vivencia de salir con él en la Cabalgata de Reyes Magos de Sevilla. A continuación, me dijo que haría llegar los datos que le requería.

*Alberto Pérez Calero:* Mi faceta en esta mesa o panel de hoy es difícil o tal vez más fácil porque desde el año 1994 soy directivo del Ateneo de Sevilla. He estado con tres presidentes: Ramón Pérez de la Concha, Antonio Hermosilla y Enrique Barrero González; he sido pregonero y Mago de la Fantasía, lo cual significa que ya tenía experiencia de haber estado arriba. Estar arriba es ver Sevilla desde un prisma muy lejano pero a la vez muy próximo. Al final, se queda uno con alrededor de unas veinte o treinta caras, un mar de cabezas, de brazos al cielo, de exclamaciones. Recuerdo una muy bonita por la calle Reyes Católicos que decía: “*Doctor Calero, reparte caramelos*” o pacientes por la calle Feria que decían: “*Por ahí viene mi médico*”. Me acuerdo cuando dimos la vuelta a los colegios donde mi madre fue maestra nacional durante muchos años y que no pudo ver a su hijo pasar por ese lugar. Para mí es muy bonito y muy gratificante.

---

A mí me anunciaron que iba a ser Rey Mago en una tarde tan calurosa en la que se fue la luz en gran parte de Sevilla. Hubo una asamblea general de socios y, en un momento determinado cuando la sesión iba a terminar, el presidente comentó que iba a decir los nombres de los Reyes. Comenzó por Baltasar que era Miguel Florencio, rector de la Universidad de Sevilla; Gaspar era el presidente de Heineken y Melchor, que era yo. La gente se puso de pie y aplaudió. Fue un nombramiento que agradezco profundamente, pues hay personas que tienen mayor título, mayor obra y mayor capacidad que yo para ser Rey Mago. Pero me tocó y creo que lo hice con la mayor dignidad.

Antonio Hermosilla introdujo en los años noventa grandes cambios en la Cabalgata, dos de ellos fundamentales. Uno, la creación del Heraldo, que fue como un volver atrás de la figura de José María Izquierdo, portando su estrella de cristal iluminada por un cable y una batería a través de un palo muy grande. Al principio, íbamos cuatro por la calle Tetuán camino del Ayuntamiento para que el Heraldo pidiera la llave al alcalde con una banda de cornetas y tambores. Otra innovación de Hermosilla fue que los Reyes visitaran rotatoriamente los tres hospitales de Sevilla. A mí me tocó el Hospital de Valme.

Mi recorrido por la ciudad en el 5 de enero fue maravilloso, espectacular. La vivencia fue muy emocionante desde la salida en las cocheras de Tussam. Fue un año un poco especial en el que hubo muchas críticas, hasta última hora fue modificado el recorrido y algunas carrozas habían tenido problemas. Lógicamente, con el apoyo y con el cariño de todos los que la integramos, esa Cabalgata se superó.

Melchor lleva una capa de aluminio de un color azul estrella y me acuerdo de que yo volaba con la capa porque me llevaba la gente, las manos ya no se sabían como sacar caramelos. Menos mal que mis pajes sabían lanzar caramelos mejor que yo. Fue una emoción indescriptible estar ahí arriba y decir cómo lo sientes. Cuando a uno le dicen cosas por las calles de Sevilla y ves el sentimiento de esas personas que salen a contemplar a los Reyes Magos... Los que se ponen por delante no son los niños, son los padres. Alguna vez pasas un momento difícil cuando lanzas un puñado, la mano va al aire de Sevilla y salen los caramelos, entonces temes por el niño que tiene el padre en sus brazos. Por eso, no me gusta nada que se tiren bolsas enteras de caramelos porque pueden hacer daño. En el año que yo salí, los reyes repartíamos entre tres y cuatro toneladas de caramelos. Hasta hace cuatro o cinco años se han tirado hasta diez toneladas por rey. Ahora se están repartiendo menos.

---

Me acuerdo de una anécdota. Cuando terminamos el recorrido, teníamos que ir otra vez a la sede en Felipe II para desvestirnos. Recuerdo entonces que un atleta olímpico salió de Visir o Mago en calzonas y en camiseta y marchó a toda prisa para su casa con el frío del 5 de enero. Cuando me tocó volver a casa a mí la noche que salí de Melchor, el rector se marchó en el coche oficial y se llevó las llaves de la sede donde nos teníamos que cambiar. Sin llaves, cogí un taxi y aparecí en mi casa de madrugada vestido de Rey Mago ante la mirada atónita de la gente que me veía pasar.

Esos recuerdos nunca se olvidan como tampoco puedo olvidar las palabras que José María Arenzana escribió ese día en el diario “ABC” en un artículo muy pequeñito que llevaba la foto de un servidor y que se llamaba “*Observador hispalense*”, que decía así: “*Melchor, además de ser rey Mago, es médico, del alma, del alma de una ciudad que durante una noche de magia se le para como los milagros, con solo ver pasar al curandero, arrojando unos caramelos [...] de los sueños infantiles, salvador de las penas que con ilusión son menos, curandero de espanto de lo cotidiano, en las sonrisas ansiosas de los más pequeños, en una Cabalgata fugaz, como un sueño*”.

En la cena de Reyes Magos, cuando los monarcas tenemos que hablar se terminaba con una frase. Yo me despedí con esta: “*¡Cuánto gozó ayer José María Izquierdo!*”

Me gustaría tener un recuerdo para un ateneísta ejemplar que fue medalla de bronce de nuestra ciudad y presidente del Ateneo. Antes se ha mencionado a José María Izquierdo como símbolo de nuestra Cabalgata, pero hay alguien que ha sido su otra alma cada 5 de enero, José Jesús García Díaz, “*Pepito Caramelo*” para todos los sevillanos. No solamente se preocupaba, incluso siendo presidente del Ateneo, de ir a clavar las puntillas y poner las guirnaldas de papel en las carrozas tiradas con mulos, sino que la llevó al barrio de Triana en el año 1956 donde no ha dejado de ir cada año.

*N. García Estévez:* A mí me gustaría cerrar esta charla tan entretenida e interesante pidiéndoles a cada uno de los Reyes algún deseo para el 2010.

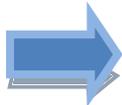
*V. Álvarez Vigil:* Que desaparezcan una serie de sujetos que nos están haciendo la vida imposible.

*V. Flores Luque:* Cada vez que he firmado el libro sobre la Cabalgata de Reyes Magos siempre he deseado la paz, la felicidad, la ilusión y el trabajo.

---

A. *Pérez Calero*: Yo tengo predilección por los niños, los mayores y por los más necesitados. A esas personas mayores que están solas y ansiosas de comprensión, que alguien les tienda la mano, les dé un beso, unas palabras de consuelo; les transmito desde el Ateneo nuestro cariño y nuestro amor.

(ir al inicio del capítulo)



(ir al índice)

